

Un primer paso

LA VANGUARDIA, Editorial, 13.01.10

JOSÉ Blanco presentó ayer ante la comisión de Fomento del Congreso de los Diputados el nuevo modelo de gestión aeroportuaria del Gobierno español. Había expectación ante las palabras del ministro, particularmente en Catalunya, donde se ha recalcado una y otra vez que conviene descentralizar dicha gestión. Un primer análisis de los anuncios de Blanco nos lleva a constatar que suponen un progreso respecto a la situación anterior; pero un progreso - digámoslo todo-limitado, que dista de colmar los anhelos catalanes.

Tal y como han reiterado diversos estamentos empresariales, sociales y políticos, Catalunya precisa un mayor grado de autonomía en la gestión aeroportuaria. En especial, en la de El Prat. No se trata de una reivindicación de orden simbólico, sino puramente pragmática. Se funda en la creencia de que una gestión de proximidad, bien engranada con la realidad local, ha de favorecerla y ha de redundar en un aprovechamiento más razonable del aeropuerto. Lo que se ambiciona es poder tomar en cada momento las mejores decisiones, tanto en materia de políticas comerciales como de rutas o de negociaciones con las compañías aéreas. Y de hacerlo en un ámbito en el que tuvieran voz decisiva las instituciones locales como la Generalitat y el Ayuntamiento de Barcelona, junto a las entidades que trenzan nuestro tejido económico y social.

Lo que anunció ayer el ministro Blanco es la reorganización de Aena, entidad pública que se ocupa del transporte aéreo en España, en dos divisiones que se ocuparían respectivamente de las operaciones aéreas y

terrestres. Y, en especial, la creación de unas sociedades filiales que se encargarán de la gestión de los "aeropuertos singulares". Es decir, de aquellos que como Barajas o El Prat presentan un alto volumen de tráfico y una gran complejidad de dirección. Aún conservando la mayoría estatal, dichas filiales se abrirán a la participación local y admitirán en sus consejos de administración a entidades autonómicas, incluidos ayuntamientos o cámaras de comercio. Blanco subrayó que sus decisiones de mayor importancia deberán tomarse por mayoría cualificada, lo que le animó a afirmar que, por esta vía, quedará garantizado el consenso.

En la Generalitat se enfatizó que el nuevo modelo supone un buen punto de partida, aunque no de llegada. En CiU, la recepción fue otra: el modelo le pareció a Artur Mas insuficiente e inaceptable. En cualquier caso, es tan obvio que se ha dado un primer paso como que es imprescindible seguir caminando, tanto en el trámite parlamentario como a lo largo del tiempo.